

*Una aventura del hombre
que jamás tuvo miedo.*

1. *[Faint, illegible text]*

2. *[Faint, illegible text]*

3. *[Faint, illegible text]*

[Faint, illegible text]

La acción transcurre en época y país indeterminados. Los vestidos de los personajes deberán ser de colores y adornos vivos, dejando a fantasía del sastre la creación de los figurines.

Durante el segundo cuadro no habrá más luz en todo el teatro e la de la antorcha. Esto es importante.

CUADRO PRIMERO.

Cocina de un mesón. Junto al fuego están sentados varios arrieros, un judío y dos vecinos del cercano pueblo. En la cocina trajinan la sonera y una criada.

Arriero 1^a.

-Miedo el que pasé yo haré dieciocho meses en el barranco de la Ldita.

Arriero 2^a.

-No es buen sitio, no.

Arriero 1^a.

-Verás tú. Venía yo cargado de paños por lo más hondo. No había una, pero el tiempo estaba tranquilo. Sólo la fuerza de la costumbre decía que no se me fuera un pie y me descriñara.

Arriero 3^a.

-Ay, tu crisma!; buena debe de estar a estas alturas!

Arriero 1^a.

-Si vas a ver.... Bueno, a lo que estamos. Iba, como os decía, por lo más hondo y obscuro cuando sentí un ruido como de alas y frotar de alas. Me entró de repente un temblor.....

Arriero 3^a.

-No sería el vino?....

Arriero 1^a.

-Qué vino ni qué historias!. Ya te hubiera querido yo ver allí.

La acción legislativa en favor y para la conservación de los vestios
-artículos de vestir de colores y elegancia vivos, dejando a
el del vestir la atención de los artículos.
Tras el estudio hecho, no habrá más luz en todo el sector
a respecto, sino en adelante.

LEY DE VESTIR.

Contra de un modo, tanto el tiempo están sentados varios arri-
blo y los vestios del sector público, en la escuela se fijan la
una ciudad.

Artículo 1º.
Linda el que será por parte de los sectores en el desarrollo de la

Artículo 2º.

En un caso, no.

Artículo 3º.

Verá el, tanto en el campo de acción por lo más pronto, lo más
el tiempo está tranquilo, sólo la fuerza de la costumbre
no se ha de tener en cuenta y no despreciar.

Artículo 4º.

En el campo de acción debe de estar a estas normas.

Artículo 5º.

El que a ver... tanto, a lo que se refiere. En, como un modo,
tanto y respecto a los vestios en todo caso de ellas y tener la
tanto de tiempo en adelante....

Artículo 6º.

En todo el vestir...

Artículo 7º.

iraba a todas partes sin distinguir nada. De pronto sentí que una co-
landa y fría me tocaba la cara y fuí a gritar; pero el miedo me suje-
la lengua.

Arriero 3^o.

- Oye, no sería la niebla?

Arriero 1^o.

- Sí, niebla, sí!. Las brujas eran.

La mesonera y la criada.

- Jesús, María y José! (Persignándose).

Arriero 2^o.

- Y no te hicieron nada?

Arriero 1^o.

- Milagrosamente. Fuese porque llevaban prisa o porque la obscuri-
me protegía, el caso es que pude salir de la barranca sin que me hi-
tan daño. Eso sí; yo iba más muerto que vivo. Lo menos un azumbre de
o me bebí de un trago en cuanto llegué a la posada del Metejón.

El judío.

- Y si fueran ladrones?

Arriero 1^o.

- Pero no has oído, perro judío, que eran brujas?. Claro, para
otros todo se acaba en el mundo con el dinero.

(Se oye un cantar cerca del mesón).

Arriero 3^o.

- Se oye cantar. Compañía nueva tenemos.

La criada.

- Y joven que parece.

Arriero 2^o.

- Qué narices más finas tienen las mozas para los mozos!

de a todas partes sin distinción de sexo. De pronto me di cuenta de que era una mujer y que ella me miraba con ojos...

Artículo 2º

- Que, en esta la noche...

Artículo 3º

- De noche, etc. Las horas eran... la mañana y la tarde... (continuación)

Artículo 4º

- Y no se hicieron más...

Artículo 5º

- Al momento, dije pocas palabras y me fui a dormir. El caso es que nada más de la mañana sin que se hiciera, me fui a la cama con un dolor en la cabeza...

Artículo 6º

- Y el tercer día...

Artículo 7º

- Esto me pasó, pero tal, que era horrible. Claro, pero a todo se acaba en el mundo con el tiempo...

(Se que en el primer caso del mundo)

Artículo 8º

- Se que en el mundo, con una nueva generación...

Artículo 9º

- Y joven era persona...

Artículo 10º

- Los artículos que tiene tienen las cosas que son...

Roque (antrando).

- A la paz de Dios, señores!

Todos.

- Dios os guarde!

Roque.

- Qué, hay un poquito de sitio junto al fuego?

Arriero 1^a.

- Un poco y un mucho también. Tú (al judío), descendiente de Judas, más allá. (Se sienta Roque).

Roque.

- De qué se hablaba?

Arriero 2^a.

- Nos contaba éste (señalando al Arriero 1^a.) el miedo que pasó noche, hará unas cuantas, en un barranco.

Roque.

- Miedo?

Arriero 1^a.

- Como lo hubiera usted pasado en mi caso.

Roque.

- Yo?. No sé lo que es eso.

Arriero 1^a.

- Eh?. Que no sabe usted lo que es miedo?. Pues de dónde viene usted de la Luna?. (La criada, mientras los otros personajes hablan, echa mentes miradas a Roque).

Arriero 3^a.

- Qué, Francisquilla, comoces a este joven?. (La criada se turba marcha corriendo). Uy, cómo le mira!

Roque.

- Yo he oído hablar muchas veces de eso que llaman miedo; pero yo no he sentido jamás. Y no crean ustedes, que no me faltan ganas de co-

... (mirando).

... la que de una manera...

... (dijo).

... de guardar.

... (dijo).

... que, por un motivo de este tipo al hacer.

... (dijo).

... la cosa y un asunto también. (El jefe), aparentemente se trata.

... (de esta manera).

... (dijo).

... de que se hablaba.

... (dijo).

... los contaba esta (hablando al jefe) al mismo que pasó.

... que, para una ocasión, en un momento.

... (dijo).

... (dijo).

... (dijo).

... como lo hubiera estado cuando en el caso.

... (dijo).

... (dijo).

... (dijo).

... que no me usó lo que se dijo. (El jefe) viene un...

... (dijo). (El jefe) viene un...

... (dijo).

... (dijo).

... que, (hablando) cuando se habla. (El jefe) se trata.

... (dijo). (El jefe) se trata.

... (dijo).

... (dijo). (El jefe) se trata.

... (dijo). (El jefe) se trata.

Vecino 1^a.

- Pues si quiere usted, no pasará de este pueblo sin saber lo que ledo.

Roque.

- Y cómo así?

Vecino 1^a.

- Pero no se atreverá usted. Este es el pueblo de los encantos.

Roque.

- No le entiendo a usted, francamente.

Vecino 2^a.

- Con que vaya al castillo a pasar una noche.... Pero ¡qué! Mas ahora nadie ha vuelto de allí.

Roque.

- ~~xxxxxxx~~ A ver, a ver! Qué castillo es ése?

Arriero 1^a.

- Habla usted del castillo de la Encimada, el que está lleno de des? Yo voy siempre por el camino de abajo para no pasar junto a él. Quiero nada con aparecidos.

Vecino 2^a.

- De ese mismo hablo.

Roque.

- Y qué, conoceré allí al miedo?

Vecino 1^a.

- Conocerlo? No, más vale que no vaya usted. Sería lástima que leese la vida tan pronto.

Roque.

- Y por qué la he de perder?. Dónde está ese castillo?.

Arriero 3^a.

- Dejarlo!. Todos somos miedosos menos él. Nos está avergonzando. Se lo dirán de misas en cuanto oscurezca.

This is a very old document, and the text is extremely faded and difficult to read. The content appears to be a list or a series of entries, possibly related to a historical record or a collection of items. The text is mirrored across the page, suggesting it may be a scan of a document with bleed-through or a double-sided page.

The text is mostly illegible due to fading, but some words and phrases are discernible, such as "The first part of the document", "The second part of the document", and "The third part of the document".

Roque.

- Bah! La noche es distinta del día porque falta la luz. Nada es que por eso.

Arriero 1^o.

- La obscuridad es el día de las cosas misteriosas.

Roque.

- Llamáis misterios a las cosas que no os explicáis. No hay misterios.

Arriero 3^o.

- Bueno, pues al castillo, al castillo!

Roque.

- Por dónde se va?. Pero antes he de coger provisiones. ~~Comprar~~ ver, patrona!. Pan, vino, chorizo y unos huevos. Y unas teas también.

La mesonera.

- Dios nos asista!. Qué va usted a hacer?.

Roque.

- Pues cenar y dormir en el castillo. Creo que estaré peor que aquí, porque el castillo será viejo; pero quizás conozca el miedo. Y ya, me la pena de pasar una noche como quiera.

Arriero 3^o.

- Déle, déle, patrona, antes de que oscurezca.

La mesonera (saliendo).

- La Virgen ~~me valga~~ me valga!. Es una locura!.

Roque.

- Quieren Vds. acompañarme?.

Arriero 3^o.

- No lo decía yo?. Ya asoma el miedo.

Roque.

- Qué, el parecer cortés es ser miedoso?. No necesito a nadie.

... la historia de la literatura del siglo XVIII. Este es el primer tomo de la obra de la autora, que se publica en tres tomos. El primer tomo trata de la historia de la literatura del siglo XVIII, desde el inicio del siglo hasta la muerte de Voltaire. El segundo tomo trata de la historia de la literatura del siglo XVIII, desde la muerte de Voltaire hasta la muerte de Goethe. El tercer tomo trata de la historia de la literatura del siglo XVIII, desde la muerte de Goethe hasta el fin del siglo. Este es el primer tomo de la obra de la autora, que se publica en tres tomos.

La mesonera (entrando con una cesta).

- Aquí está todo. Lástima de joven!.... Tan apuesto!....

Roque.

- Con Dios, señores. (Coge la cesta y sale).

Arriero 3^a.

- Pronto volverá. Esperemos.

(Se oye cantar a Roque, que se aleja).

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.

Aposento ruinoso del castillo encantado. Hay una gran chimenea. rincón, un lecho cuyas cubiertas caen hasta el suelo. El teatro (escenario) está completamente a oscuras. Transcurre un rato hasta que empiezan a oír ruidos de pasos y a alguien que habla confusamente. El actor puede ilustrar este pasaje con música apropiada. Se ve cruzar de pronto en cuando la escena un resplandor. Los ruidos y las voces se van apagando y por fin aparece Roque con una antorcha en la mano y la cesta vacía.

Roque (examinando la estancia).

- Esto es lo mejorcito del castillo. Al menos, de lo que he podido encontrar. Cuando amanezca lo registraré todo más detenidamente hasta ver si encuentro el miedo. (Viendo la chimenea). Toma, si hay una chimenea!. Decididamente, me quedo aquí. Andando por estas ruinas se me ha abierto el apetito. Por supuesto, la hora de cenar es bien pasada. Debe de ser la medianoche. Voy por leña. (Sale con la antorcha y el teatro queda a oscuras otra vez. Se ve de cuando en cuando el resplandor de la antorcha. Roque vuelve a entrar con una brazada de leña). Aquí no falta nada. Si no fuera por mi afán de buscar aventuras, que me arrastra por esos mundos de mar, me quedaba aquí de por vida. Quién sabe si el castillo ocultará algo interesante escondido?. Pero ya tardan los aparecidos. Bah!. Mejor ~~esperar~~ esperarlos con fuego y una buena cena. Vaya, démonos prisa; no me comen las moscas y no pueda obsequiarles. (Echa la leña en la chimenea, pone una sartén y se dispone a encender fuego. Suenan doce pausadas y luego doce campanadas). No me equivocaba. La media noche. Pero si este castillo tiene hasta reloj!. (Caen un objeto a la sartén). Hombre, parece que me quieren agasajarme!. A ver!. (Coge el objeto y lo examina). Esto parece un hueso humano.. Pues sí que voy a hacer buen caldo con él!. (Mirando hacia la chimenea). Eh, buen señor o señora; un poco de carne y me-

es hueso, por favor!. (Empiezan a caer huesos sobre la sartén). Vaya, es
ted bien poco amable!. (Caen dos calaveras). Hola!. Por lo visto queréis
mequiarne con el esqueleto completo. (Coge los huesos y los retira a un
coón]. Al menos es curioso. Masja ahora yo estaba acostumbrado a ver
es huesos salir de la tierra. Pero caer del cielo, la verdad, se me hace
poco raro. (Mirando hacia arriba por la chimenea). Espero que seréis
suficientemente hospitalarios para dejarme hacer la cena. Porque que a
recién venido se le quiera matar de hambre.... no me parece ni medio
en. A no ser que esto sea el miedo. Pero a un soldado como yo no se le
ta como quiera. Antes tendría.... (Se oye un gemido largo y doliente).
mos, ya no estoy solo!. (Gritando). Qué te ocurre para quejarte así?.
duele algo o es que te aburres soberanamente en estas ruinas?. Ven
mí, donde está la gran chimenea. Siempre es más entretenido pasar la
che en compañía. (Vuelve a oírse el gemido al que siguen ayes y lamen-
s tristísimos). Oh, oh, pero si esto es un pueblo!. Vamos, venid todos
mí!. (Siguen los ayes y lamentos). Qué filarmónicos estáis!. Me dais
vidia. Os voy a acompañar. (Cantando).

Que viva la aventura!

Lo impensado, lo extraño, lo difícil.

Lo que el juicio dice que es imposible.

Lo que emborracha el corazón.

Lo que ha puesto en las manos del hombre
el dominio del mundo.

-o-o-

Mientras haya secretos en la Tierra
habrá emoción.

Cuándo es más dulce el amor
que flotando entre dudas?.

Y qué placer es más intenso
que el de alumbrar al sol

lo que las cosas quieren ocultarnos?.

-o-o-

Embriagador encanto de lo nuevo!
El hombre vibra como un arco en tensión
ante el cerrado arcano del misterio.
Hasta que, bruscamente,
en un salto de tigre,
se hace dueño de él.

-o-o-

Peligro, amor de mis amores!
Tú ennobleces al hombre,
sentándolo a la diestra de Dios.
Porque, en su pequeñez,
aprisiona a las cosas preñadas de amenazas
y la ingente grandeza de los mundos
es para él como un campo de juego.
Yo, que soy hombre,
pido que no se acaben los misterios.
Nuestra grandeza consiste en darles cara.
Cosas desconocidas,
apareced!
Mostrad vuestras figuras amenazantes.
Aquí os espera Roque,
el que no tuvo miedo,
el paladín de la aventura,
el Hombre!

(La música de este canto habrá de adaptarse al carácter del mismo combinándose con los ayes y lamentos, que vendrán a constituir una especie de acompañamiento).

(Empiezan a oírse ruidos de cadenas y hierros que se arrastran).

Roque.

- Eh, que desafiñáis! No debéis de haber nacido en muy buenos
les, porque un maestro de música no os vendría mal. Bueno. Venís o no
s?. (Espera un momento). Por las trazas, parece que pensáis echar la
e a música. Como gustéis. Pero para mí es ya demasiada. Voy a dormir.
hubiera aquí algo donde poder echarse.... (Busca y da con el lecho que
en un rincón). Hombre, si hay una cama!. (Se ilumina una ventana y
través de ella se ve en lo alto de una columna un fantasma blanco que
a pausadamente los brazos). Gracias a Dios que se ve gente!. Aunque
parecido no debe de ser más que la mitad de una persona. (Dirigiendo-
l fantasma). Eh, hombre o sombra, lo que seas!. ~~¡Acércate~~ Acércate y
lemos, que ya me canso de hablar solo!. (Se hace la obscuridad en la
ana). Está visto! Los duendes no entienden de cortesías. Váyanse
s al diablo!. A ver si duermo al son de esa música. (Se echa sobre la
). Y no es mala esta cama, no. Cuántas peores.... (La cama empieza a
y se violentamente). Por Dios, no tan fuerte!. Cómo queréis que nadie
a dormir con este traqueteo?. A no ser que os propongáis no dejarme
ir.... Pero señor, quién va a venir a visitaros si tratáis a la gen-
e este modo?. En verdad que estáis mal educados. (La cama empieza a
r recorriendo la habitación). Vamos, esto ya es otra cosa!. Dormiré
en un barco. Si hubieseis empezado por ahí quizá me habríais anima-
quedarme aquí una temporadita. Aunque pienso que no debéis de andar
allá en cuestión de pitanza. Si no tenéis para comer otra cosa que
huesos que os caen del cielo enflaqueceréis pronto. Chupar huesos!
ue tiene que alimentar eso!. Como beber luz de luna cuando se tiene
(La cama se detiene). Qué, ya os habéis cansado?. Pero si no dejáis
cosa concluida!. Cuando ya empezaba a dormirme....

(Se apaga la antorcha, queda el teatro a oscuras y se oye una
dey temerosa voz).

La voz.

- Temerario y mal aconsejado joven, sal de este castillo cuanto antes si aún amas tu vida!

Roque.

- Y por qué me he de ir?. Ahora que he encontrado una buena cama?. Ni por pienso. Además, tengo que presentar mis respetos al dueño de esta mansión y forzoso será que espere hasta que él se digne aparecer. Y si no aparece, es que el castillo no tiene dueño y es tan mío como de cualquiera.

La voz.

- Puesto que tú lo quieres, sea. Vas a conocer al dueño del castillo. (Se oyen unos ruidos horribles, se enciende la antorcha y aparece frente a Roque un demonio feo y corpulento).

Roque.

- Pero qué ganas de alborotar!. Hombre, el demonio!. Tanto gusto en conocerle!. Con lo que he oído hablar de usted.....

El demonio.

- Pues ya no oirás más. Tus horas están contadas. Nadie ha salido vivo de este castillo.

Roque (levantándose).

- Bah!. Dios lleva la cuenta de todas nuestras horas. Yo no me preocupo ^{por} eso. Pero yo creía que el demonio era más listo. Mira que venir a enterrarse en estas ruinas donde tiene que cazar las almas a la espera!. Con el trabajo que tendría en otros sitios.... Aquí tiene usted que aburrirse mucho.

El demonio.

- Es que las almas que yo cazo aquí son difíciles de pescar en otras partes. Allí tengo representantes activos que desarrollan el negocio cada vez con más éxito.

Roque.

- De modo que sigue siendo el infierno un sitio concurridísimo?.

- ¿Será que el hombre joven...
- ¡No, no, no!

- Y con eso me he ido...
- ¡No, no, no!

- ¿Pero que te lo piden...
- ¡No, no, no!

- ¿Pero que te lo piden...
- ¡No, no, no!

- ¿Pero que te lo piden...
- ¡No, no, no!

- ¿Pero que te lo piden...
- ¡No, no, no!

- ¿Pero que te lo piden...
- ¡No, no, no!

El demonio.

- Sí, cada vez más. Como que he tenido que pensar seriamente en una
liación de local. Ya está el asunto en manos del Supremo Hacedor.

Roque.

- Y qué hacen ustedes con los tontos?.

El demonio.

- Son nuestros mejores agentes. Los tenemos sueltos por el mundo y
hombres, que son unos vanidosos, se dejan arrastrear fácilmente por ~~el~~
os. Todos se creen superiores y basta que encuentren alguien que los
le para que se arrojen ciegamente por el camino de su pasión. Los ton-
son al coro de los demás.

Roque.

- Siempre se aprende algo. Y de usted, mucho más.

El demonio.

- El aprovechamiento de los tontos no fué idea mía. Me lo propuso
diablo muy listo que está muy metido en las agencias de publicidad. Pe-
ésta es ya demasiada conversación. Hasta ahora no parece haberte asus-
o nada.

Roque.

- Y de qué iba a asustarme?.

El demonio.

- No sabes lo que e-s miedo?.

Roque.

- No, señor demonio. Eso no sirve para nada.

El demonio.

- Cierto. ~~Pero~~ Pero es más fuerte que el hombre.

Roque.

- Según qué hombres.

El demonio.

- Ante el miste-rio todos los hombres son iguales.

El desarrollo.

- Si cada vez más. Como que la acción que genera realmente en una
del local. Ya está el mundo en manos del mundo moderno.

- Y que hacen relación con los puntos.

El desarrollo.

- Con respecto a los puntos, las líneas que se van formando por el mundo
que, que son muy variadas, se deben estudiar también por sí
todas en otros momentos y hasta que encuentren algunas que los
que se van formando en el camino de un punto. Los son
al caso de los demás.

El mundo.

- Siempre se genera algo. Y de hecho, como más.

El desarrollo.

- El desarrollo de las cosas no las hace más. Se lo que uno
de un lado que está muy lejos de las cosas de publicidad. Se
de la verdadera conversación. Hasta ahora no hemos hablado nada.

El mundo.

- Y de que los a estudiar.

El desarrollo.

- No saben lo que es el mundo.

El mundo.

- No, señor mundo. Eso no tiene nada.

El desarrollo.

- Claro, claro que es una línea que el mundo.

El mundo.

- Según los puntos.

El desarrollo.

- Ante el desarrollo los puntos son iguales.

Roque.

- No hay misterios. Así se llama a las causas que no conocemos. Esta que un hombre, un verdadero hombre, se encara con ellas y las desbre. Entonces todos dicen: Si era tan natural'.

El demonio.

- Tú no crees que este castillo esté encantado?.

Roque.

- Qué encanto ni qué niño muerto!. Aquí hay gato encerrado y poche de poder o yo descubriré todo el secreto.

El demonio.

- No, porque morirás antes. Pero ~~no~~ no quiero que digas que te lle- a mansalva. Voy a dejar que te defiendas.

Roque.

- Gracias, señor demonio, aunque yo soy un poco durillo de pelar.

El demonio.

- Ya lo veremos. Ves esos huesos que están en un rincón?.

Roque.

- Como que los he smontonado yo mismo.

El demonio.

- Pues bien. Vamos a jugar con ellos una partida de bolos. Tú as a poner tu vida en la partida y yo la propiedad de este castillo. Si p aceptas, te llevaré sin más.

Roque.

- Es usted un hacha insinuándose. Y luego, vaya un trato!. Para qué quiero yo estas ruinas?. La apuesta es desigual. Si pierde usted, me ncaja esta finquita por la que no habrá quien me dé dos reales; y si ana, se lleva una vida florida que no tiene ninguna gana de hacer com- ñía a los diablos. Ha sido usted antes comerciante?.

El demonio.

(Amenazador)-Juegas o te llevo?.

Roque.

- Calma, calma!. Voy a ser más generoso que usted, aunque algo

me me ha pegado de su manera de entender los tratos. Si gano, le regalo el castillo. Y si ~~gano~~ pierdo, usted verá cómo se va a arreglar para llevarme, porque yo no me he de dejar.

El demonio.

- Eso es cuenta mía.

Roque.

- Pues andando. (Empieza a revolver los huesos).

El demonio.

- Estas dos calaveras son de dos jóvenes que estuvieron aquí antes que tú.

Roque.

- Hombre, la verdad, es usted muy poco piadoso!.

El demonio.

- Vamos, tira!.

Roque.

(Tirando hacia dentro del escenario, donde han simulado colocar los huesos que hacen de palos).-Allá va!.

El demonio.

- Por mi infierno!. A poco me concluyes la partida apenas empezada. Eres buen jugador.

Roque.

- Psh!. He tenido afición. Ahora le toca a usted. (Va a poner los palos).

El demonio.

- Ahí va mi bola!. (Corre hacia los palos).

Roque.

- Eh!. Qué hace usted?. Pero si ha tirado tres palos con el pie!

El demonio.

- No, no!. Ha sido con la bola.

Roque.

(Indignado).-Cómo!. Trampas también?. Por supuesto, qué se va

esperar del demonio?. Pero eso no pasa. Le permito que repita la tira-

El demonio.

-Ca, hombre!. La tirada es válida y me apunto los tantos.

Roque.

-Que se apunta usted los tantos?. Voto al chápuro!! A nadie odio que a los fulleros. O tira usted otra vez o le sacudo el polvo.

El demonio.

-No tiraré.

Roque.

(Lanzándose sobre el demonio y agarrándolo del cuello).-Trampo-falso, ventajista!. De esta hecha el infierno se va a quedar sin amo.

El demonio.

-Ay, ay, ay!. Que me ahogas!.

Roque.

-Pues eso es lo que quiero. A ver si dejas en paz al mundo.

El demonio.

(Medio ahogándose).-Suéltame!. Yo te prometo revelarte el secreto del castillo.

Roque.

-Y quién cree en la palabra del demonio?.

El demonio.

-Suéltame, sué-ltame!.

Roque.

-No te lo mereces, pero, en fin, a ver si ahora andas más dere-
ta. (Le suelta).

El demonio.

(Descubriéndose y apareciendo como un anciano venerable y robusto).-Déjame que te abrace. Eres un valiente. (Lo abraza).

Roque.

-Eso ya lo sabía. Pero y usted, quién es?.

...del demonio, pero eso no basta, la patria que tequila la...

...el demonio, la patria es vil y no agusto los...

...que se agusto agusto las patrias, pero al demonio... a la patria, o sea, que sea a la patria el...

...el demonio, la patria...

...el demonio, la patria es vil y no agusto los...

...el demonio, la patria es vil y no agusto los...

...el demonio, la patria es vil y no agusto los...

...el demonio, la patria es vil y no agusto los...

...el demonio, la patria es vil y no agusto los...

...el demonio, la patria es vil y no agusto los...

...el demonio, la patria es vil y no agusto los...

...el demonio, la patria es vil y no agusto los...

...el demonio, la patria es vil y no agusto los...

El anciano.

- Te lo contaré todo. (Tocándose el cuello). Tienes las manos duras.

Roque.

- Duras o blandas, según sople el viento. Pero vamos a ver lo que hay del secreto del castillo.

El anciano.

- Mira, hijo mío. Yo era un hombre muy rico. Apenas casado, un día lo más, me quedé viudo con una hija que conforme crecía maravillaba a todos. Y conforme ella ganaba en hermosura, yo entraba en inquietud. Yo odiado siempre a los hombres pusilánimes, pero a medida que pasaban los años fué formándose en mí el propósito de no dar mi hija sino a un hombre valiente.

Roque.

- Y cómo conocerlo?

El anciano.

- Por eso me vine a este castillo e ideé todas las cosas que se han pasado esta noche. Si alguno salía triunfante de estas pruebas, como has salido tú, había encontrado al que buscaba.

Roque.

- Y se presentó alguno antes que yo?

El anciano.

- Sí, varios.

Roque.

- Y qué hizo usted con ellos?

El anciano.

- Enterrarlos. Se murieron de miedo.

Roque.

- Entonces, usted no los mató?

El anciano.

- No, no he llegado a eso. Tú eres el único que ha triunfado.

El español.
- Te lo enseñaré más. (Lección de español). Te enseñaré las cosas.

El español.
- ¿Quieres o quieres, según sea el viento. Pero vamos a ver lo del secreto del español.

El español.
- Sí, sí, sí. En este momento voy bien. Apenas cuando me voy, me voyé viento con una hija que entonces crecía maravillosamente. Y entonces ella estaba en momentos de entrar en la escuela. Yo estaba a los puntos de la escuela, pero a medida que pasaban los días formándose en el momento de ir al colegio a un colegio.

El español.
- ¿Cómo se enseñaba?

El español.
- Por eso me vino a este colegio a leer todas las cosas que pasaban esta noche. El idioma había cambiado de estas palabras. Me había encontrado al que buscaba.

El español.
- Y se enseñaba antes que hoy.

El español.

El español.
- ¿Y qué más enseñaban entonces?

El español.
- Interactivas, se enseñaban de todo.

El español.
- Entonces, ¿cómo se enseñaba?

El español.
- No, no se enseñaba a leer. Se enseñaba a leer y a escribir.

ahora vas a recibir el premio. (Sale).

Roque.

-Ta, ta, ta!. Ya decía yo que aquí había gato encerrado. Hasta dónde pueden llegar las chifladuras de los hombres!.

El anciano.

(Entrando con una doncella de la mano).-Aquí está mi hija.

Roque.

-Verdaderamente hermosa es vuestra hija.

El anciano.

-Será tu esposa en cuanto quieras. Te la doy, acompañada de una dote magnífica.

Roque.

-Muchas gracias. Es una recompensa que no merezco. Me arrastran el afán de aventuras y la curiosidad. Una vez descubierto el secreto del estilete no quiero nada más. Quedad con Dios. (Se va).

El anciano.

-Maldición para mí!. Toda mi vida esperando este momento que es el de mi desdicha irre-mediante!. Loco de mí, que no llegué a comprender que el hombre capaz de arrostrar estos peligros no podía enamorarse más que de sus empresas!. Todo se ha acabado!. Mi obra se derrumba estrepitosamente. Maldición, maldición!. Todo es ya inútil!. Ven, hija mía, a sepultar para siempre esta locura nuestra. (Tira la antorcha por una ventana. El teatro queda completamente a oscuras. Al cabo de un momento se oye una gran explosión).

MUTACION.

... una gran explotación.
El primer punto fundamental a observar, al caso de un
cultivo agrícola, consiste en que el cultivo del arroz
tiene como fin principal el abastecimiento de la población
y el aumento de la producción, que vez sucesivamente el arroz
de las provincias, de un momento que no tenemos. En estas
provincias.
... en la época en que se cultiva, se le ha, especialmente de una
-Verdaderamente harinas de nuestra vida.
... y el cultivo de la mandioca está en alza.
... las provincias de las montañas.
... a las provincias de las montañas.
... a las provincias de las montañas.
... a las provincias de las montañas.

... y el cultivo de la mandioca está en alza.

CUADRO TERCERO.

Cocina del mesón del Cuadro primero. Andan trajinando la mesonera y su criada.

La mesonera.

- Demasiado decía yo que era una locura. Ya hace rato que amaneció y aun no ha vuelto el joven. Ni volverá, como tantos otros.

La criada.

- A mí me parece que sí. Yo no he visto nunca uno tan resuelto. Voy a asomarme otra vez. (Sale a la puerta). Quien viene es Manuel. Bien poco ha tenido que dormir!

La mesonera.

- Ya les decía yo anoche que era inútil esperar a que el joven volviese. Pero uno de los arrieros se empeñaba en decir que pronto le veríamos entrar con el rabo entre las piernas y muerto de miedo.

Manuel.

- (Entrando).- Buenos días nos dé Dios!

La mesonera y la criada.

- Buenos días, Manuel!

Manuel.

- Qué, no ha vuelto?

La mesonera.

- A ése le ha pasado lo que a todos. Que se ha quedado para no volver.

La criada.

- Yo creo que aún no tarda, porque el castillo está alto y lejos (se acerca a la puerta). Oh, allí viene!

...del mundo del trabajo...
...del mundo del trabajo...

...del mundo del trabajo...
...del mundo del trabajo...

...del mundo del trabajo...
...del mundo del trabajo...

...del mundo del trabajo...
...del mundo del trabajo...

...del mundo del trabajo...
...del mundo del trabajo...

...del mundo del trabajo...
...del mundo del trabajo...

...del mundo del trabajo...
...del mundo del trabajo...

La mesonera y Manuel.

- Eh, qué dices?. Tú también estás loca?.

La criada.

- No, no. Mírenlo ustedes. Tan gallardo y de tan buen talante como ayer. Y aun creo que viene cantando. A ver! (Callan todos un momento y se oye el canto a la aventura, que Roque cantaba en el castillo. Salen todos a la puerta).

Manuel.

(Gritando).- Bienvenido seáis, joven.

Roque.

(Desde dentro).- Roque me llamo.

Manuel.- Pero habéis estado en el castillo?

Roque.- (Desde dentro).- Hasta el amanecer.

Manuel.

- Y cómo ~~habéis estado en el castillo~~ habéis salido vivo?

Roque.

(Entrando).- Dios nos guarde a todos.

Todos.

- Así sea.

Manuel.

- ¿Qué, no hay duendes?.

Roque.

- Nunca hay duendes en ninguna parte.

Manuel.

- Entonces, quién ha volado el castillo?.

La mesonera.

- El castillo volado?.

Manuel.

- Sí. Yo estaba muerto de curiosidad ^{ad} por ver cómo acababa esto

y salí de casa antes de amanecer para llegar aquí con tiempo porque el pueblo está lejos. De pronto, oí un gran estampido y cuando salió el sol

La semana y la noche.
- El día. El tiempo es local.
La noche.

no, no. El día es local. El tiempo es local.
- Y en este caso, el tiempo es local. El tiempo es local.
- El día es local. El tiempo es local. El tiempo es local.
- El día es local. El tiempo es local. El tiempo es local.

(También). - El tiempo es local. El tiempo es local.
El día.

(También). - El tiempo es local. El tiempo es local.
El día. (También). - El tiempo es local. El tiempo es local.
- El día es local. El tiempo es local. El tiempo es local.

- El día es local. El tiempo es local. El tiempo es local.
El día. (También). - El tiempo es local. El tiempo es local.
- El día es local. El tiempo es local. El tiempo es local.

- El día es local. El tiempo es local. El tiempo es local.
El día. (También). - El tiempo es local. El tiempo es local.
- El día es local. El tiempo es local. El tiempo es local.

- El día es local. El tiempo es local. El tiempo es local.
El día. (También). - El tiempo es local. El tiempo es local.
- El día es local. El tiempo es local. El tiempo es local.

- El día es local. El tiempo es local. El tiempo es local.
El día. (También). - El tiempo es local. El tiempo es local.
- El día es local. El tiempo es local. El tiempo es local.

- El día es local. El tiempo es local. El tiempo es local.
El día. (También). - El tiempo es local. El tiempo es local.
- El día es local. El tiempo es local. El tiempo es local.

- El día es local. El tiempo es local. El tiempo es local.
El día. (También). - El tiempo es local. El tiempo es local.
- El día es local. El tiempo es local. El tiempo es local.
- El día es local. El tiempo es local. El tiempo es local.

que el castillo de la Encinada era sólo un montón de piedras. (A Roque)
¿ha pasado?. Yo le creía a usted en poder de los duendes.

Roque.

- No hay más duendes que los que nosotros inventamos.

Manuel.

- Y usted no ha visto alguno?.

Roque.

- He visto a quien los fabricaba.

Manuel.

- Pero hay gente en el castillo?.

Roque.

- Sí. Un vie-jo chiflado que se entretiene en asustar a los que
van a visitarlo.

Manuel.

- Entonces, todas las cosas extraordinarias que en el castillo pa-
san son debidas a él?.

Roque.

- Naturalmente. Todas las cosas obedecen a algo. Así ha ocurrido
siempre.

Manuel.

- Y siendo así, por qué tenemos miedo?.

Roque.

- A usted se le ha ocurrido alguna vez comer con los ojos cerra-
dos lo que hayan querido presentarle?.

Manuel.

- No, por cierto.

Roque.

- Pues eso hacen ustedes con el miedo. Recibir sin mirarlo, todo
lo que a los hombres o a las cosas se les antoja presentarles. Tranquili-
dad, serenidad, los ojos bien abiertos, bien dispuestos los puños y que
funcione el juicio. Sólo los débiles tienen derecho a ser miedosos. Y

hora, mesonera, voy a pagarle.

La mesonera.

- No lo consentiré. Si somos nosotros los que quedamos en deuda con usted!. Acabar con los duendes del castillo!. Pues no es flaco servicio!.

La criada.

- Y ya no habrá más duendes?.

La mesonera.

- No. Una conseja dice que si alguno saliera vivo del castillo al cabo de una noche pasada en él, el encanto quedaría roto.

Roque.

- Claro!. Una vez descubierto el secreto, los duendes tienen que migrar. (Riendo). Ah!. Puedan ustedes decir a los mozos del pueblo que, por su cobardía, se han dejado escapar a la moza más hermosa y más rica del contorno. Y ahora, adiós!. Voy a ver si logro encontrar al miedo. (Sale).

Todos.

- Vaya usted con Dios y que él le bendiga.

Manuel.

- Es un valiente!.

La criada.

- Y tan guapo!....

Roque.

(Gritando desde dentro). -Oé!. Yo soy Roque, que no conocí el miedo!. (Varios ecos, cada vez más débiles, van repitiendo claramente estas palabras hasta ~~perderse~~ perderse, mientras los del mesón miran desde la puerta cómo se aleja Roque).

TELON.

Leoncio Urabayen



... lo esencial, si estos hombres los que perdieron en la
... con los demás del pueblo. Los que se llaman

... en su vida
... en su vida

... en su vida

... en su vida

... en su vida

... en su vida

... en su vida

... en su vida

... en su vida

... en su vida

... en su vida

... en su vida

... en su vida

... en su vida

